

ASÍ SE NOS INSTALÓ LA ASTRONOMÍA EUROPEA

http://grupos.emagister.com/debate/dios_y_stephen_hawking/1151-745271

En enero de 1954 la Universidad de Leiden, Holanda, fue testigo de cómo doce astrónomos sentaban los cimientos de lo que sería el Observatorio Europeo Austral (ESO). Alemanes, franceses, holandeses, belgas, suecos e ingleses no sólo querían estudiar los cielos del sur, sino también subsanar un problema. Daniel Hofstadt, ex director de la ESO en Chile, cuenta que Europa estaba muy atrás en comparación con los estadounidenses. Tal vez por eso, les tomó ocho años lograr unir a sus países para crear la ESO. Esa larga espera no fue de brazos cruzados. El mismo año de esa primera reunión (1954) comenzaron a medir la calidad de la imagen en Sudáfrica. Varios países europeos ya tenían en la zona pequeños observatorios y querían probar si valía invertir más. "Sudáfrica tenía el mejor clima astronómico conocido hasta el momento", registra la historia de la ESO. Jorge May, del Departamento de Astronomía de la U. de Chile, saca de sus recuerdos a Federico Rutllant, director del Observatorio Astronómico Nacional. "Una vez estaba leyendo El Mercurio y Rutllant vio que los europeos estudiaban poner un observatorio en Sudáfrica. '¡Que son tontos estos gallos, los voy a convencer para que vengan a Chile!', comentó el director".

Cuenta que Rutllant inmediatamente llamó a una de las embajadas para tomar contacto. Esta vez no fue el único que le hizo propaganda a nuestro país. Rutllant ya había convencido a los estadounidenses de instalarse en cerro Tololo. Otto Heckmann, director del Observatorio de Hamburgo, Alemania, era uno de los visionarios detrás de la ESO. En 1959 dictó una conferencia en la Universidad de Bonn. El tema fue el ambicioso proyecto de construir un observatorio en Sudáfrica. "El estudiante Bernardo Starischka escuchó con atención la conferencia y al final planteó una pregunta: '¿Por qué en Sudáfrica y no en Chile?'", describe Jorge Ossandón, doctor en física. Especializado en los efectos atmosféricos el padre Starischka, "hizo notar que los cielos del norte de Chile eran ideales para la observación astronómica, ", continúa. Desde entonces, Heckmann y compañía no quitaron el ojo de las mediciones que estadounidenses y chilenos hacían en nuestro país. Hasta que no dieron más y decidieron mandar a sus propios expertos.

El padre Starischka formó parte de la comisión que buscaba el lugar perfecto para instalar el observatorio y el mismo Heckmann vino a chequear si tanta maravilla era verdad. Arturo Urrutia fue por más de 40 años abogado de la ESO. Cuenta cómo el padre Starischka fue crucial. Llevó a Heckmann a entrevistarse con Julio Philippi, entonces canciller del gobierno de Alessandri. "Recuerdo muy bien la reacción de don Julio, cuando se le expusieron los planes de los astrónomos europeos: quedó como petrificado", escribió el sacerdote en un editorial en "El Mercurio" en 1997. "Como hombre genial y científico, reconoció en seguida la importancia de este proyecto para Chile. Él se contactó con el Presidente, con la Cámara de Diputados y el Senado y trató, con mucha prudencia, de entusiasmarlos a dar un voto positivo.

El Presidente Alessandri dio su apoyo incondicional. A la comisión se le ofrecieron todas las facilidades; el general Jensen prestó su propio avión; el alcalde de La Serena invitó a la comisión a un gran almuerzo. La FACH facilitó un helicóptero", dice la carta. Como resultado de eso, a fines del año 1962 dos astrónomos que habían trabajado en Sudáfrica, Muller y McSharry, se unieron a Jürgen Stock para seguir midiendo. Él estaba comisionado por los

estadounidenses para las mediciones en el norte. La elección del cerro fue una apuesta. Simplemente no había mediciones desde la cima de La Silla. Sólo una vez comprado el cerro respiraron tranquilos; las imágenes eran perfectas. La historia, ¡no se detiene ahí! En una conferencia de astronomía se topan el director de la ESO y el de la Institución Carnegie de Washington (EE.UU.), que ostentaba los colosales espejos de Monte Palomar y Monte Wilson. Mientras la ESO firmaba con Chile, el director de ambos observatorios, Horace Babcock, visita Tololo. Quería arrendar parte de sus terrenos para no ser menos e instalarse en Chile. Finalmente se deciden por la independencia en el cerro Las Campanas.

Por otra parte, algunos años atrás, cuando le preguntaban al Padre Bernardo Starischka (Ph. D) en sus clases de Cosmología (Universidad Católica, Chile) si la Teoría del Big Bang se oponía a la Religión, en un tono irónico respondía: "De ninguna manera, ya que el Big Bang fue obra de Dios".

http://grupos.emagister.com/debate/dios_y_stephen_hawking/1151-745271